

FELIX GRANDE • Poeta, escritor y flamencólogo

Félix Grande visitó Albacete para la concesión de los XX Premios de Barcarola. Lleva 30 años sin escribir poesía, pero con la humildad de los grandes reconoce que si no escribe más tiene la calma de poder encontrar 3.000 libros en su biblioteca mejores que cualquiera de su dilatada obra, que abarca numerosos poemarios, novelas y la autobiografía *La balada del abuelo Palancares*.

«Sin la máscara del amor estaríamos en carne viva»

VIRGILIO LIANTE / ALBACETE

El Premio Nacional de las Letras 2004, Félix Grande, tiene una mirada limpia y directa, aunque a veces se turba y grita atrapada en sus ojos cuando nos adentramos en el mundo de la injusticia. Con su pelo blanco como la nieve, este poeta y pensador infatigable con una trayectoria tan grande como su apellido necesita escribir al igual que el resto de personas precisa del agua y de la comida para vivir. Su sueño es «conseguir la suficiente serenidad como para envejecer sin altisonancia y morir sin molestar a nadie, y entretanto, tratar de no hacer daño».

Asegura que los poetas que no se jubilan anticipadamente se autorrepiten...

La poesía parece un género natural hasta cierta edad, y cuando se pierde el candor, la inocencia e incluso la ambición ya no sirve. Buena parte de los poetas muy mayores suelen repetirse y exigirse menos que cuando eran jóvenes. Ahora mismo recuerdo alguna excepción como la de José Hierro, que escribió de mayor un excelente libro.

¿Usted cuánto tiempo lleva sin escribir poesía?

Sin publicar llevo más de 30 años. Durante ese tiempo escribí un libro, muy extenso, que no he publicado porque es una de esas obras que se plasman para no reventar y que una vez que han cumplido su función terapéutico se pueden quedar perfectamente guardaditos en una carpeta para no herir a nadie. No hace ninguna falta en las bibliotecas.

¿Piensa que se es poeta a tiempo completo, pese a no seguir escribiendo este género?

Creo que todos los que necesitan protestar por las vivezas de la realidad o de tratar de modificarlas, es decir eso que la gente suele llamar artistas, lo son generalmente desde su infancia. Trabajen más horas o menos son seres exaltados, emocionalmente turbulentos y a veces maniaco-depresivos a tiempo completo.

¿Sus comienzos en la poesía arrancan de una angustia vital?

Sí, casi todos empezamos escribiendo poemas en la adolescencia para una vecina, y todo cambia cuando se dibuja el despertar de deseo, que te invita a buscar la camaradería en las palabras. Pero yo creo ahora que la



El poeta y escritor Félix Grande. / CONSUELO LOPEZ

razón por la que se empieza a escribir es la angustia, donde se manifiesta en todo su esplendor en la adolescencia y que viene de antes. Hay un libro, titulado *Técnica y llanto*, de un amigo mío que aborda el llanto como algo de lo que participan todos los seres humanos. El miedo, el estupor, la angustia es algo que se nos regala al nacer. Luego la diferencia entre alguien que escribe poesía y otro que no es la técnica. No todos estamos capacitados para pedirle socorro a la palabras y esto lo dijo muy bien José Saramago cuando comentó que «los hombres somos animales inconsolables».

Los artistas son emocionalmente turbulentos y a veces maniaco-depresivos a tiempo completo »

¿Ha descendido muchas veces a los infiernos?

Estoy tentado a decir que es difícil salir de ellos, pero no quiero ser injusto. Desde el infierno, que es donde entramos cuando nos damos cuenta de que somos seres casuales y finitos, a veces se logra sacar la cabeza de ese océano y respirar de una manera feliz con el amor, la amistad, la compañía, la paternidad, incluso con la satisfacción de la vanidad y del narcisismo. En algunas etapas conseguimos salir del infierno, pero ahí es donde estamos todos, no solamente los artistas.

¿Le atormenta vivir en un

Los poetas que no se jubilan anticipadamente se autorrepiten porque pierden el candor y la ambición »

mundo que muestra una cara tan convulsa y agresiva?

El mundo ha sido convulso siempre. Si uno echa un vistazo a los historiadores anteriores a Cristo y a los clásicos griegos se dará cuenta de que siempre ha existido agresividad posiblemente como fruto del espanto. No soy muy optimista con respecto a que esta estructura emocional pueda mejorar. Es verdad que los tiempos evolucionan, que la técnica avanza y que la ciencia nos ayuda a vivir mucho más que antes, pero esta herida radical de ser la única especie animal que tiene conciencia de su propia finitud no se cierra

Saltaba por encima de mi propia vergüenza cuando tenía que vender tubos contra los sabañones »

nunca. Hay una frase de Heidegger que dice: «Lo terrible ya ha sucedido».

Entonces cree que tendemos a una deshumanización como si fuéramos los personajes de un cuadro de Francis Bacon...

Hay también otras emociones en la conciencia como la admiración, la solidaridad, el afán de justicia y esto nos hace humanos. A veces pienso que por debajo de nuestra máscara, incluso por debajo de nuestra conducta, tenemos una estructura como los personajes de Bacon que están con todas sus neuronas aullando.

Viajando hacia su infancia, ¿cuáles son sus recuerdos?

Nací en Mérida pero a los dos años de edad me trasladé a Tomelloso con mi madre y mi padre, que venía de combatir en la Guerra Civil. Los recuerdos que me ha contado mi madre no son muy alegres. Viví durante la Guerra Civil y mi madre no tenía un buen sistema nervioso, posiblemente desde su nacimiento, y una vez pasada por esa apisonadora que fue la guerra se convirtió para siempre en una persona agarrada, llena de espantos, llena de premoniciones pavorosas y siempre esperando lo peor. Esa ansiedad constante nos marcó a todos sus hijos, aunque creo que para estar así no hace falta tener una madre agarrada por el espanto. Pienso que todas las personas tapamos nuestras llagas de la mejor manera que podemos, aunque sólo sea por cortesía a veces nos damos pomada los unos a los otros.

¿Tenemos muchas máscaras los seres humanos?

Si no nos pusiéramos máscaras benéficas, amables, la máscara del deseo, del amor o de la amistad, estaríamos en carne viva.

¿Trabajó como pastor, vintero, vendedor ambulante?

Como pastor empecé a trabajar con mi hermano. Teníamos 16 cabras y un macho cabrío. Luego mi padre vendió las cabras y a cambio compró dos vacas. Una de las vacas se murió al tragarse una cubierta de bicicleta y este hecho transformó el destino de la familia. Empezamos a ir a Madrid y comencé a vender unos tubos de pomada contra los sabañones con los que recorría las farmacias intentando sacar-me un dinero. Recuerdo que tenía que saltar por encima de mi propia vergüenza cuando trataba de convencer a los farmacéuticos, que sabían obviamente más que yo del producto, pero teníamos que comer.

Este año ganó el Premio Nacional de las Letras. ¿El galardón le ha hecho retomar con su pluma las horas de imaginación y cada vez tiene menos ganas de

En algunas etapas conseguimos salir del infierno, pero ahí es donde estamos todos, no sólo los artistas »»

escribir?

Un escritor se sirve de las palabras para pedir socorro como si fuera una terapia, más que por narcisismo o vanidad. Cuando se pasa una larga temporada sin poder escribir es porque tiene problemas que lo inmovilizan y el resto no tiene nada que ver con los premios. Me alegra mucho que me hayan dado este reconocimiento porque es una forma de poner pomada en mis viejas llagas. Me satisface ver la cercanía de los amigos, pero si a pesar de todo sigo sin poder escribir será algo más profundo que mi relación con las palabras. Ya volveré a escribir y si no lo hago tampoco importa porque tengo 10.000 libros en mi biblioteca. Por lo menos 3.000 son mejores que los que pueda escribir en toda mi vida. Ya sé que nunca llegaré, ni remotamente, a las rodillas de Antonio Machado. Se escribe por la propia conquista de la serenidad. Si pudiera redactar todos los días estaría más sosegado, y si pudiera escribir poesía todos los días sería casi feliz.

¿En los círculos literarios hay mucha hipocresía?

No más que en otros gremios de trabajadores. Es posible que se haga más visible porque nuestro oficio está más en el escaparate y en los medios de comunicación. No creo que seamos peores animales inconsolables que otros.

Pero en algunos escritores la humildad brilla por su ausencia...

Es posible que haya gente que se considere más importante que Dostoiévski o Shakespeare, pero esos están locos. Cada uno a solas, en su cuarto y de madrugada, sabe cuáles son sus límites y sus méritos.

¿Cuáles son sus referentes?

Son muchos, desde luego César Vallejo y Antonio Machado, pero también García Lorca, Pablo Neruda o José Hierro. En música, la montaña más alta en clásico sería Bach y en la cumbre de la montaña del flamenco estaría Paco de Lucía. Me gustaría tener una tertulia con los dos, charlar y hacer un juego con el tiempo. Bach nos contaría cómo resistió a la muerte de 13 hijos. Paco de Lucía nos comentaría cómo fue su infancia en la que él y su familia conocieron el hambre, y yo les contaría cómo mi madre, alguna vez, quiso tirarse a un pozo porque no podía resistir la vida.

¿De dónde nace su preocupación por la etnia gitana?

Del conocimiento y de la dro-



Félix Grande ganó el Premio Nacional de las Letras de 2004. / CONSUELO LÓPEZ

Si escribiera todos los días estaría más sereno y si creara poesía diariamente sería casi feliz »»

gadicción que empecé a tener desde pequeño por el flamenco.

¿Se reconocerá la aportación de los gitanos al flamenco?

Creo que está reconocida desde hace mucho tiempo. Hay una vieja polémica entre los que opinan que los gitanos no tienen nada que ver con el flamenco y no pueden desarrollar ningún arte, y otra de los romá como los exclusivos del flamenco. Esta música centenaria contiene elementos de la etnia gitana, su compás y arte, pero pienso que sin la riqueza antiquísima y de mestizaje de la música andaluza hubiera sido imposible que naciera.

Pero mestizaje también se llama al flamenco chill-out.

Al propio Manolo Caracol lo censuraron en su tiempo por haber cantado con orquesta. Él era un heterodoxo. La historia del flamenco profundiza en las raíces y el respeto a los artistas antepasados, pero esta música siempre ha estado en una continua evolución. El tiempo, que es un crítico feroz, dirá si las nuevas tendencias entran en la historia de flamenco.



En la actualidad, el escritor vive en Madrid. / LA TRIBUNA